

ILUSTRADOR AMERICANO.

DEL SABADO 8. DE AGOSTO DE 1812.

Concluye la carta del numero anterior.

Hechos mentrosos; imposturas las mas groseras, y contradicciones manifiestas son en substancia lo que vd. estampó en su embusterisimo ilustrador de México. ¿Ha olvidado vd. y hay uno siquiera que ignore la infame conducta de Truxillo en las Cruces; quando prometió capitular, y alligados los nuestros aproximandose á las filas enemigas recibieron la muerte en recompensa de su necia credulidad? Conducta escandalosa, y que arrancó de la mano imparcial del sábio D. Manuel Quintana, autor del semanario patriótico de Cádiz, las expresiones mas enérgicas contra un manejo que se presentaría como la prueba mas incoptestable de la ferocidad y barbarie de un pueblo inculto, salvaje é inmoral, ¿y no es esto haber desde el principio reclamado los derechos de guerra? ¿ignora alguno el arbitrario tratamiento que recibieron de ese cobarde Musulman los beneméritos patriotas que conducian pliegos de los señores Hidalgo y Allende? ¿y es esto no haber desde el principio procurado exponer nuestras quejas, nuestros sentimientos y nuestras solicitudes? ¿Hay rincon de México donde no se haya leído con entusiasmo el plan de paz y guerra de Cos? y bien, qual ha sido el resultado sino atandarse quemar por mano de verdugo con un oficio en que agotando yo las expresiones de urbanidad y consideracion, inculcaba a ese Venegas los mismos principios que Cos en su manifiesto, ¿y es esto no haber procedido con la circunspeccion que corresponde á una nacion buena que solicita el reclamo de sus derechos? Quando treinta y tres gachupines prisioneros en Pachuca ofrecian el dulce espectáculo de acabar con treinta y tres enemigos capitales ¿no escribió el Exmõ. Sr. Rayon á Venegas, y yo á Basoco y Yermõ para que se verificase, cange con igual número de los nuestros? y no es esto continuar en nuestros flandrõpacos sentimientos de economizar la sangre humana? ¡ah! sólo un hombre que sabe como vd. quanto hay que saber en la ruinosa táctica de men-

tir puede haber estampado mentiras tan declaradas, y que únicamente sirven para confirmar á todo el mundo que una causa injusta y desesperada no es posible apoyarse sino en los débiles cimientos de la impostura y de la falsedad.

A este modo son los demás negros dictérios del verdadero ilustrador de México, debiendo vd. ya que se ha metido á escritor político inculcar otros principios que podrian influir en la pacificacion de nuestra patria. No quiero renovar aquí los antiguos y justos sentimientos que obligaban á un movimiento de independencia, pero ya que vd. á la sombra de su permanencia en la península pretende con sofismas y cavilaciones hacer creer la opinion y aprecio que allá se merecen los hijos de este suelo, desearia que vd. me satisficiera á las degradantísimas expresiones con que el arzobispo Lizana describia el caracter moral de sus ovejas, quienes en realidad no tienen otro defecto, como las demás de América, que la nimia docilidad con que se dexan trasquilarse de sus pastores, y aún despedazar por los crueles lobos de piel morada.

Vaya de prueba, en la oracion fúnebre de Lorenzana predicada en Toledo é impresa en Madrid se explicaba el orador en estas ó semejantes palabras: *¡y que no sufre á nuestro Lorenzana en Mexico, donde segun la relacion que últimamente hemos recibido del actual prelado no hay fidelidad en los matrimonios, buena fé en los contratos, ni obediencia y reconocimiento á las legítimas autoridades?* Si, Sr. Beristain, este era el concepto que mereciamos á nuestro Lizana, ¿y seria mejor el que tendria de nosotros Nuñez de Haro? Y si en la península se hubiera tenido el aprecio debido á nuestra patria; á este suelo honrado y virtuoso ¿se deberían haber permitido impresas unas expresiones que quizá no merecerian los sibiritas? Me parece que veo á esos perversos consulares acercar sus innundas bocas á las aguas hediondas del predicador de Toledo, por no decir de Lizana, y tragar allí las blasfemias que despues vomitaron en su asquerosa representacion. ¡Ab hombre sin vergueza, sin pudor, sin honor y sin moral! ¿no está vd. comprendido en el informe de Lizana y del Consulado? ¿no le toca á vd. en el concepto de ellos sino lo autómatas, lo immoral? y ahora tomar sin descaro la defensa de aquellos mismos que pretenden se le quite á vd. como á todo americano el destino que disfruta, á no ser que vaya vd. á semejanza de aque-

Yo de *Beristain el bueno*, exceptuado en la regla general.

El asombro y la admiracion se apoderaron de los habitantes de Madrid, donde yo me hallaba, quando se supo la ciega obediencia de América a la que se llamaba suprema junta de Sevilla; pues decian los españoles menos preocupados ¡como prestar homenaje de magestad á unos hombres que no conocen, y sin aquellas protestas que eran regulares! tanto mas, quanto por desgracia se hallaban en aquellas corporaciones hombres de las mas perversas y negras costumbres. Si, señor ilustrador, para nuestra junta se eligieron hombres superiores á toda excepcion, sin que en la mortacidad de vd. tuviesen otros defectos que la falta de instruccion y de luces; ¿pero quales eran los padres de la patria en Sevilla? ¿quienes eran los que manejaban el timon de su suprema junta? ¿quienes? el frayle Gil, hombre escandalozo y atrevido, castigado por el gobierno y penitenciado por la Inquisicion; y el conde de Tilly ladron público y demasiado famoso por el robo perpetrado en Madrid en la calle de la Montera que le obligó á refugiarse á países extrangeros, ambos paisanos y seguramente amigos de Venègas.

Vaya por ahora esa guinda y amenazeme vd. con aquello de *unus ex illis*, expresion dignisima de vd. (*) para satisfacer á el autor de las coplillas, y con que procura intimidar á esos desgraciados ciudadanos que querrian consumir á vd. con la vista y la respiracion.

En fin, me retrato de mi propósito y ofresco contestar á vd. si continua escribiendo: si vd. lo hace por principios y con decoro yo observaré lo mismo; pero si pretende manejar, como acostumbra, las armas de los dictérios y desvergüenzas, sacaré á luz la vida pública y privada de vd. y le pondré en términos de que ó se confundá ó todo el mundo se convenza de que su alma está reñida con el pudor, con la vergüenza y con quanto hace apreciable á los hombre

Ameme vd. como le ama su servidor *Velasco*.

(*) Jamás ha dicho *Beristain* verdad sino en aplicar el *unus ex illis* á los verdaderos americanos: expresion de una muger-cita al príncipe de! apostolado.

Ha llegado á nuestras manos una carta que escribia en junio la condesa de Perez Galvez á su marido, que se hallaba en Querétaro: por ella vemos quan desengañada es la gente de aquella capital, aun la mas preocupada, de que pueda Venégas con su infernal sistema lograr, no digo la pacificacion del reyno, pero ni aún prolongar como ellos desean una guerra que es en su concepto el arbitrio único de asegurar sus existencias.

Esta señora, honor de su sexo, se manifiesta en los términos más insinuantes contra los falaces bandos del gobierno, tratando solo de asegurar la poca plata que se quacela á los oprimidos habitantes de México, convencida como ella dice, de que luego repetirán otra orden para la colección de la que ahora se les ha dexado, no siendo otra la mente del tirano que saber las facultades de cada familia para exigirles sus fúlgas contribuciones, y dexar á los vecinos reducidos á la indigencia.

Confirma que el obispo de Puebla pidió á Venégas se quitase á los gachupines militares por serlo insólidos sus excesos escandalosos, y añade que es insoportable el manejo que comienzan á observar en México esos hombres impios é inmorales, principalmente en el teatro, donde insultan con descaro al público, bautizandolo de insurgente.

Pueblo fidelísimo de México: como podéis tolerar á esos hombres que perecerian en un momento, al primer impulso de vuestra indignacion: cortos en número, cobardes por naturaleza, odiados de Dios y de los hombres ¿podrían resistir un solo instante los esfuerzos de vuestro bizarro valor, hijo ya de la justicia, de la razon y del convencimiento? ayudadnos no solo con el corazon sino tambien con los brazos, y mientras aquí nosotros inspiramos á los vecindarios fidelidad y confianza, vosotros que componéis el gran pueblo de la nacion, acreditad que queréis no solo ser llamados á la gloria sino tambien á la fatiga.